

La campaña electoral oficial comenzó anoche con la sombra del referéndum griego proyectándose amenazadora, como una tormenta en tiempo de cosecha, sobre el futuro económico de toda la Unión Europea y, de forma especial, sobre el de España. Con todas las energías que se han gastado en los últimos años en el País Vasco para defender el derecho a decidir de los pueblos y la celebración de referendos a ver quién critica ahora al primer ministro griego desde las filas del nacionalismo.

Papandreou podría haber respondido a los líderes de la UE reunidos en Cannes parafraseando a Ibarretxe y diciendo aquello de «¿qué hay de malo en ello?», pero se hubiera arriesgado a una res-

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

DE GRIEGOS, ARMAS Y CHIPRIOTAS



puesta enciclopédica con la lista de consecuencias adversas de su iniciativa.

El caso griego muestra que sí hay efectos negativos -y grandes- a la hora de hacer algunos referendos políticos, que no es todo tan bonito como lo pintan los partidarios incondicionales de las consultas. Pero puede que en el País Vasco Papandreou encuentre más de-

fensores de su iniciativa que en su propio país. Algunos lo justificarán en nombre de la soberanía nacional y otros en nombre de la insu-misión frente a la «dictadura de los mercados», pero a buen seguro que no van a faltar algunos aplausos al modelo griego desde Euskadi.

Los miembros de la primera ETA, curiosamente, también se fijaron en el modelo heleno de la in-

surgencia representada por Markos Vafeiadis y su Ejército Democrático Griego tras la segunda guerra mundial. Pero era un modelo que no servía: «Se debe evitar la gran tentación de transformar prematuramente los diversos grupos guerrilleros en unidades al estilo del ejército popular, que es por ejemplo lo que ocurrió a Markos en Grecia, ocasionando su derrota», se escribe en 'La insurrección en Euskadi', de 1964. Los etarras de entonces se declaraban más partidarios del Irgum israelí, el de Menahem Begin, y la EOKA chipriota del coronel Grivas.

Puestos a viajar en el tiempo, no está de más echar un vistazo a lo que pasó, precisamente, con la EOKA, la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas. En

1959 cesó su actividad terrorista, pero no entregó las armas y unos años más tarde esas armas ocultas sirvieron para volver a reorganizar el grupo y comenzar nuevos ataques. Hay que tener esto presente para la Euskadi actual. El presidente del PNV, Iñigo Urkullu, reconoció ayer en Madrid que ETA no ha entregado las armas y se preguntaba «¿para qué puede querer las armas una organización que ha renunciado a la violencia?». «Para nada», se respondió.

Bueno, pero por si acaso y para que no tengan tentaciones, mejor que las entreguen. O todavía mejor: si no las entregan ya se las incautarán la Policía o la Guardia Civil, como ocurrió con ETA político militar en 1982. Será un desarme de oficio y con garantías.